

ción de los datos modernos, debidamente. Sólo así se podrá explicar la persistencia, no sólo de ciertas estructuras religiosas elaboradas durante la colonia, cuya función hoy habrá que buscar, sino también de los sistemas de pastoreo y de agricultura cuya comprensión es imprescindible para la justa interpretación de los otros niveles de la comunidad. Martínez menciona la presencia ritual de mote de maíz (*tonquemut'i*), presumiblemente traída de las quebradas de Camiña o Chiapa, donde algunos islugueños mantienen maizales en tierras cálidas, pero nos dice poco del régimen econó-

mico, basado en el pastoreo y el cultivo de quínoa y tubérculos de altura, de la comunidad altioplánica. Sin duda, nos entregará estos datos en el porvenir*. En un momento cuando la etnología del Norte Grande está recién formándose, es grata la presencia de un etnólogo "observador participante" cuyas investigaciones constituyen un valioso aporte al estudio de la vertiente occidental surandina.

*Después de escribir esta reseña nos llegó una copia de Martínez, 1975, que contiene algunos datos al respecto.

Tristán Platt

B I B L I O G R A F I A

GLUCKMAN, MAX, 1967.

Politics, Law and Ritual in Tribal Society. Oxford, Inglaterra.

MARTÍNEZ, GABRIEL, 1975.

Introducción a Isluga. Universidad de Chile. Iquique. Chile.

WACHTEL, NATHAN, 1974.

"Le Dualisme Chipaya: Comptendu de Mission". En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. Tomo III, Nº 3. Lima. Perú.

CHIU CHIU: LA DESINTEGRACION DE LA COMUNIDAD TRADICIONAL

Roberto Hernández Aracena.

Antropología. Nueva Epoca Nº 1, 1974. Publicación del Departamento de Ciencias Antropológicas. U. de Chile. Santiago.

En la Universidad donde Bronislaw Malinowski ocupó la cátedra de antropología social, suele comentarse que la mejor prueba de su calidad como etnógrafo era la refutación por Marcel Mauss (1950: 70-71) de algunas de sus pretensiones teóricas en base de datos empíricos provenientes de los trabajos del mismo Malinowski. Sería absurdo hacer comparaciones entre Malinowski y el profesor Hernández en el plano etnográfico, pero en un respecto sí existe cierta similitud: el artículo aquí reseñado muestra una desarticulación lamentable entre el cuadro presentado por los datos empíricos y el marco teórico elegido para ordenarlos. Basándose en Redfield (1963), Hernández pretende mostrar que la actual "comunidad" de San Francisco de Chiuchiu se en-

cuentra hoy "en una etapa de transición" (p. 19) desde la "comunidad tradicional", vigente antes del desarrollo del complejo urbanominero de Calama-Chuquicamata en 1915 (p. 18), hacia la conformación de la "comunidad campesina contemporánea" caracterizada por su "relación simbiótica" con "las poblaciones de mercado" (p. 18). ¿Cuáles serán las características de esta "comunidad tradicional"?

Hernández nos dice, no sin tautología, que la "comunidad tradicional... basa su existencia en un cuerpo de tradiciones comunes" (p. 18), y que estos "mecanismos de la tradición" hacen a sus miembros adoptar su "contexto cultural" (p. 19). Las "formas de vida" de esta comunidad son de gran "homogeneidad", aunque dotadas de una "dinámica cultural" (p. 17) que les permite "la continuidad de lo tradicional, con reordenaciones que no rompan los modelos establecidos" a pesar de "interferencias, productos de focos externos de información" (p. 19). Aparte de estas "interferencias", la "comunidad tradicional" se define, siguiendo a Redfield, por su pequeña escala, relativo aislamiento, autosuficiencia, solidaridad, población homogénea, división sencilla de trabajo, "orden moral grande" y

“orden tecnológico pequeño” (p. 18). En una palabra, una sociedad “folk”, que por su “tradicción” se protege homeostáticamente contra las disrupciones externas.

En este sistema casi ahistórico —porque Hernández apenas nos habla de sus antecedentes ni de la posibilidad de cambios irreversibles anteriores a 1915— irrumpen las nuevas vías de comunicaciones: el ferrocarril a Bolivia en 1917, “caminos en función de las cañerías de agua potable” (p. 19), el camino internacional a Bolivia, camiones, escuelas (“el hecho primordial”), radiotelefonía, transistores. Finalmente “el complejo Calama-Chuquicamata se constituye en un gran foco de atracción para la población laboral, generando una fuerte migración hacia la ciudad o mineral. Estos emigrantes mantienen contactos regulares con su comunidad de origen ...contribuyen así al proceso de comunicación con la ciudad” (pp. 19-20). Con esto, la “información excesiva” (p. 19) empieza a quebrar el “orden tradicional” (p. 19). Se desencadena la “desintegración” (p. 19). Estamos “en una etapa de transición” (p. 19).

Las limitaciones de la concepción Redfieldiana son ya conocidas y han sido resumidas por Stavenhagen (1964; cf. Mangin 1970). De hecho, múltiples cambios han precedido el impacto de los nuevos centros industriales y extractivos. Existe un peligro, como dice Stavenhagen, de “sufrir no solamente de una falacia etnocéntrica sino también de una ilusión tiempo-céntrica”. Además, Beaulieu ha sugerido (1967; un trabajo no citado por Hernández) que en el tiempo de su estudio el “aislamiento” de Chiuchiu aún era tal que “persiste... un tipo de comunidad muy antiguo” aun cuando Hernández considera que los últimos 50 años han sido “transicionales”. El mismo Hernández reconoce “la situación estratégica de Chiuchiu... durante la dominación española”, cuando “era paso obligatorio en la ruta principal desde Potosí al puerto de Cobija” (p. 20). También señala la importancia de la época salitrera que producía “un crecimiento importante de los medios de comunicación, destacándose entonces el ferrocarril” (p. 19). Por eso, cae en contradicciones cuando también afirma que “en el Chiuchiu tradicional” (pre 1915, según su propia definición) “las

comunicaciones con el exterior eran escasas” (p. 28). Si añadimos la misma conquista, la integración de dos tradiciones agropecuarias, el tributo, los diezmos, la mita¹, los obrajes, los repartos, la participación de Chiuchiu en la sublevación general de 1780 (E Año 1781 N^o 116, “Tierras Indígenas”, Archivo Nacional, Sucre, Bolivia), y la presencia constante de las autoridades españolas, bolivianas y chilenas, resulta insostenible la hipótesis de una comunidad “tradicional” —aislada, homogénea y solidaria— que termina “desintegrándose” bajo el peso repentino de una “información excesiva” proveniente del complejo calama-Chuquicamata después de 1915 (p. 19). Cassassas (1970: tomo 1, p. 70) nos entrega evidencias cuantitativas sobre “la presencia de un gran número de forasteros” en Chiuchiu durante el siglo xvii. Según la Revista de Atacama de 1804 (Archivo Nacional, Sucre, Bolivia), la administración de los pueblos de Caspana, Ayquina, Calama, el puerto de Cobija y el asiento de Conchi (con 27 “forasteros” y sus familias) parece haberse centralizado en San Francisco de Chiuchiu. Concluimos entonces que la “comunidad tradicional” de Chiuchiu, con las características indicadas por Hernández, no corresponde con la realidad.

Chiuchiu, como todas las demás comunidades andinas, ha sido integrada con la sociedad mayor, y por lo tanto con “las poblaciones del mercado” (p. 18) durante más de 400 años. Como elementos de su nueva adaptación han logrado mantener y modificar las estructuras andinas y coloniales (Spalding 1967; Wachtel 1971). En tiempos modernos, el traslado creativo de estas estructuras ha sido documentado para los grandes centros mineros de Bolivia (Nash 1970; Harris & Albó 1975), para la ciudad de La Paz (Buechler 1970) y para Lima, Perú (Doughty 1970; León, 1973), donde se han transformado en nuevas pautas de solidaridad potencial más

¹“La participación indígena en la minería colonial de exportación, tanto como mano de obra como en calidad de empresarios, será comentada con la publicación próxima de una serie de documentos inéditos, que además esclarecerán los problemas relativos a las fluctuaciones demográficas del siglo xviii en el partido de Atacama tratados en página 161 abajo” (Jorge Hidalgo, comunicación personal).

allá de la llamada "comunidad tradicional". ¿Algo parecido estaría ocurriendo entre los sectores andinos en Calama-Chuquicamata? Lamentablemente, su marco teórico no le permite a Hernández formular la pregunta (ver, sin embargo, van Kessel 1974).

Entre las evidencias presentadas por Hernández para demostrar la "desintegración" de la "comunidad tradicional" se destacan los datos demográficos. Subraya el surgimiento de nuevas divisiones en el pueblo como resultado del reemplazo de la población emigrada por otros provenientes, en su gran mayoría, de diferentes pueblos del interior nortino. Desgraciadamente, su interpretación de estos datos es discutible. Por ejemplo, difícilmente se puede hablar de un "gran déficit" de población activa (p. 21), que calcula para Chiuchiu en 47,2% de la población total, si en todo Chile la cifra correspondiente sólo surge a 53,6%. Nuevamente, la "heterogeneidad" de la población actual (más que la mitad son afuerinos) se considera como otro síntoma de la "desintegración", y señala "las dificultades existentes para poder integrar individuos con diferencias importantes en sus contextos culturales, sobre todo en el caso de los inmigrantes de la provincia de Coquimbo" (p. 21). Ya hemos dicho que la presencia de "forasteros" en Chiuchiu no es nada nuevo (Casassas *loc cit.*). Además, según sus propias cifras, los coquimbanos suman sólo diez personas en un total de 94 afuerinos, o sea poco más que 6% de la población total: los demás son de los pueblos del interior que comparten las estructuras andinas. Finalmente, Hernández intenta mostrar un "fuerte deterioro de su población" entre el censo de 1907 (328 habitantes) y la población actual (161 habitantes), como resultado de los movimientos migracionales en torno del surgimiento de Calama-Chuquicamata. Aunque una bajada post-1907 parecería cierta, no se impone sobre una población anterior estática. Casassas (1974) anota para 1787 una población total de 721 personas para San Francisco de Chiuchiu y anexos. Ahora, según la Revista de 1804 (v. supra), los tributarios del "ayllú del pueblo" eran 51 en total, contra una cifra para el pueblo y sus ane-

xos de 106, o sea poco menos que 50%. Si proyectamos esta proporción sobre los datos de 1787, resulta una población total aproximada para el pueblo de 360 personas; y si multiplicamos por cinco la cantidad de tributarios del pueblo en 1804, podemos llegar a una cifra aproximada para la población total en esa fecha de 255. Es decir, entre 1787 y 1804 la población de Chiuchiu habrá bajado en poco menos que 30%, para subir después en un 50%, alcanzando así el nivel de 1907. La curva en el siglo xx según Hernández habría registrado una nueva bajada de 50%; se complica empero por los datos aportados por Beaulieu (1967). Según esta autora, la población total para San Francisco de Chiuchiu en 1967 era ya de 167 personas (Hernández da 161 para 1974), pero también habla de 48 que viven en las ciudades próximas. Además, menciona "familias enteras que tienen sus casas en Chiuchiu y regresan cada fin de semana" (op. cit., p. 90). Estas proyecciones de la población más allá de la comunidad local se encuentran también en los 3,2% que viven en "...Toconao, Vallenar, Lasana, Toconce, Caspana y Cupo, parte por matrimonio y parte por razones de trabajo" (*ibid.*). Beaulieu cita el censo de 1966, cuando se registraron 220 habitantes, prefiriendo sin embargo, una cifra de 215 en base de encuestas realizadas (*ibid.*). Si agregamos que en 1967 habían solamente "algunas familias" de Lasana, Ayquina, Caspana y Cupo, principios del grupo de "afuerinos" que hoy suma más que la mitad del pueblo, vemos que se han producido cambios dramáticos en los últimos siete años que no pueden atribuirse solamente a los acontecimientos de 1915. En resumen, los datos demográficos son conflictivos, debido al movimiento continuo de la población; pero como éste es rasgo documentado para las épocas prehispánicas y coloniales (Mayer, 1972), que se perpetúa en muchos lugares hasta hoy (por ej. Flores, 1973; Fonseca, 1972), es preferible buscar los modelos que revelan *regularidades* en estos movimientos, y ajustar la investigación demográfica de cada época para que los tome en cuenta, aun si también sea necesario señalar la adaptación de estos modelos para calzar con los procesos de cambio macroeconómico.

Una de las razones subyacentes para esta movilidad constante, que crea problemas para los demógrafos, los historiadores y los antropólogos, puede buscarse en el modelo del patrón de asentamiento andino conocido como "control vertical" (Murra, 1972), cuya extensión para incluir "nichos" en las ciudades modernas y en regiones de colonización administrada ya ha sido sugerido por Albó (1973; compárese Platt 1975). A pesar de su énfasis sobre la presencia de los afuerinos en Chiuchiu, Hernández no hace ninguna referencia a tal "diversificación microclimática". Sin embargo, Valenzuela (1969-1970), hablando de los pueblos de la cuenca del río Salado ("Chiuchiu, Lasana, Caspana, Ayquina, Turi, Cupo, y Tonce", pp. 77-78), nos dice: "Una familia no sólo posee tierras en el lugar donde reside habitualmente, sino que además es común que el grupo tenga propiedades en algún otro pueblo aledaño" (*op. cit.*, p. 91). Beaulieu (1967: 90) habla de un 3,2% que en esa fecha vivió afuera (v. supra).

Su descuido de los modelos andinos, en este contexto como en otros, le conduce a Hernández a interpretaciones distorsionadas. Frecuentemente se interpreta la dispersión de la propiedad de cada campesino en pequeños trochos esparcidos como simple "minifundismo". Así, Hernández, quien se declara preocupado "para sentar ciertas bases en la formulación de planes de desarrollo regional" (p. 17), dice: "El tamaño de los predios agrícolas presenta un alto grado de 'atomización' característica actual de todas las comunidades del interior del departamento del Loa" (p. 22). Pero la mantención de predios esparcidos es rasgo de la agricultura andina que predata el impacto de sistemas de propiedad que permiten la fragmentación y la acumulación de terrenos en manos particulares, y se debe al intento del campesino andino de diversificar los microclimas controlados. Aun cuando la distribución de la propiedad se ha desequilibrado, los campesinos siguen buscando modos de adaptar los nuevos padrones institucionales para lograr estos mismos fines. Para comprender la superposición de sucesivas normas jurídicas y políticas durante la Colonia y las Repúblicas podría ser útil el modelo propuesto por Geertz (1963), aunque las consecuencias

demográficas son distintas. Hablando del desarrollo del cultivo en terrazas regadas en Java después del siglo XIX, subraya los artificios jurídicos siempre más complicados que eran utilizados por los campesinos javaneses para poder subsistir dentro de las limitaciones impuestas: "elaboración interna; sofismas técnicos; virtuosidad interminable.., los sistemas de propiedad devienen más intrincados; las relaciones de tenencias se ponen más complejas; organización laboral más complicada" (p. 82; traducción libre). Pero no se trata de embutir los datos de una región en un esquema ajeno, como Hernández intenta hacer con Redfield y Chiuchiu, sino buscar *a través del modelo* los procesos reales que definen la actualidad de Chiuchiu.

Su aparente desconocimiento de la tendencia de las poblaciones andinas a diversificar los pisos ecológicos controlados le prohíbe a Hernández el uso de un modelo andino para explicar lo que es, para él, el rasgo dominante de la organización social de Chiuchiu en la actualidad: la formación de una "división dual" dentro del pueblo entre "el grupo originario" y el "grupo del interior" (p. 30). De hecho, este proceso, interpretado por Hernández como parte del proceso "desintegrativo" después de 1915, parece sólo haberse desarrollado desde el trabajo de Beaulieu. Pero además, al contrario de lo sugerido por Hernández, la "heterogeneidad" poblacional siempre ha sido un rasgo característico de las comunidades andinas aun en tiempos prehispanicos, sea como resultado de la interdigitación "archipelágica" de etnias (Murra 1972), sea por la presencia de poblaciones marginales (como los Urus), o sea por la organización en mitades endógamas normalmente caracterizadas por un alto grado de rivalidad (Matienzo, 1967; cf. Vellard, 1963). Sorprende, pues, encontrar que Hernández quiere ver en la rivalidad entre los dos grupos una evidencia de la "desintegración" de la comunidad "tradicional" (p. 30), si en el mismo Cuzco incaico "ambas mitades se pusieron rivales para las fiestas y realizaron ceremonias religiosas apartes" (Katz 1972: 267). Hoy en Chiuchiu también se encuentra que para Carnaval y el enfloramiento de los ganados el

grupo del interior se mantiene aparte del grupo originario.

A tales modelos andinos sincrónicos, agregamos otro diacrónico, proveniente de la sierra central peruana, donde se presenta la bajada prehispánica de los pastores "llacuaces" para compartir un pueblo de los agricultores "huaris" (Duviols, 1973), conformándose un sistema de mitades tal como describe Hernández para Chiuchiu. En Chiuchiu los inmigrantes nortinos también se vinculan con el pastoreo (p. 24; ver p. 28 sobre la práctica del enfloramiento exclusivamente por los afuerinos; compárese Beaulieu 1967: 91), mientras que los originarios son dueños de la mayor parte de las tierras agrícolas (p. 31). La tensión entre estos grupos hoy ha llegado al punto donde encontramos dos sedes sociales, dos clubes deportivos, e incluso un esfuerzo por los afuerinos para organizar una Junta de Vecinos aparte de los originarios. Para los dos grupos descritos por Duviols, también encontramos "tensiones y conflictos latentes o resueltos catárticamente en ceremonias rituales" (Duviols, 1973: 180). En resumen, vemos que si prestamos atención a los procesos expansivos en los tiempos etnohistóricos, surgen nuevas interrogantes y nuevos

modelos para comprender los movimientos poblacionales de hoy (compárese Flores 1973). Mientras que es obvio (como ya hemos señalado) que las continuidades andinas deben ser comprendidas en su cambiante contexto histórico, el marco teórico elegido por Hernández no logra identificar correctamente las estructuras tradicionales y sus transformaciones constantes en cada período.

Chiuchiu es el centro histórico (con San Pedro de Atacama) de una región de suma importancia para la etnología nortina. A pesar de las fallas metodológicas y bibliográficas aquí indicadas, Hernández nos ha presentado algunos datos que despertarán mucho interés, porque sugieren una vez más que las estructuras andinas son aún capaces de transformación creativa para enfrentar las nuevas condiciones surgidas en la época industrial. Pero si vamos a avanzar en su estudio será necesario abandonar los modelos preconcebidos, incapaces de incluir estas transformaciones de los pueblos andinos, que ni ahora ni en siglos pasados se han quedado aislados de lo que pasa a su alrededor.

Tristán Platt

B I B L I O G R A F I A

ALBÓ, X., 1973.

Idiomas, Escuelas y Radios en Bolivia. Seminario sobre: "Educación y Lenguas Nativas". La Paz-Bolivia.

BEAULIEU, ANDREA, 1967.

"El Habitat Humano y la Economía Agrícola en el Oasis de Chiuchiu". *Revista de la Universidad del Norte*, Nº 4, Santiago.

BUECHLER, HANS C., 1970.

"The Ritual Dimension of Rural-Urban Networks: The Fiesta System in the Northern Highlands of Bolivia". En Mangin 1970.

CASASSAS, JOSÉ M., 1970.

La Región Atacameña en el Siglo XVII. Tesis inédita. 2 tomos. Madrid.

———, 1974.

"Noticias Demográficas sobre la Región Atacameña durante el siglo

XVIII". En: *Estudios Atacameños* Nº 2. Universidad del Norte, San Pedro de Atacama. Chile.

DOUGHTY, PAUL L., 1970.

"Behind the Back of the City: 'Provincial' Life in Lima, Peru". En: Mangin 1970.

DUVIOLS, PIERRE, 1973.

"Huari y Llacuaz: Agricultores y Pastores. Un dualismo Prehispánico de Oposición y Complementariedad". En: *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXIX. Lima-Perú.

FLORES OCHOA, JORGE A., 1973.

"El reino Lupaca y el actual control vertical de la ecología". En: *Historia y Cultura* 6. Lima-Perú.

FONSECA MARTEL, CÉSAR, 1972.

"La Economía 'Vertical' y la Economía de Mercado en las Comuni-

dades Alteñas del Perú". En: Ortiz de Zúñiga. 1972.

GEERTZ, CLIFFORD, 1963.

Agricultural Involution. Nueva York.

HARRIS, O. & ALBÓ, X., 1975

"Campesinos y Mineros en el Norte de Potosí, Bolivia" CIPCA. La Paz-Bolivia.

KATZ, F., 1972 (1969).

The Ancient American Civilizations. Londres.

LEÓN CAPARÓ, RAÚL, 1973.

"La Mitología Andina en una Barriada de Lima". En: Ossio 1973.

MANGIN, WILLIAM (ed), 1970.

Peasants in Cities: Readings in the Anthropology of Urbanization. Boston.

- MATIENZO, JUAN DE, 1967. (1567). *Gobierno del Perú*. París-Lima.
- MAUSS, MARCEL, 1966. (1950). *The Gift*. London.
- MAYER, E., 1972. "Censos Insensatos". En: Ortiz de Zúñiga. 1972.
- MURRA, JOHN V., 1972. "El Control Vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", En: Ortiz de Zúñiga. 1972.
- , 1973. "Los límites y las limitaciones del 'archipiélago vertical' en los Andes". Arica-Chile.
- NASH, JUNE, 1970. "Mitos y Costumbres en las minas nacionalizadas de Bolivia". En: *Estudios Andinos Vol. 1 N° 3*. La Paz-Bolivia.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, IÑIGO, 1972. (1562). *Visita de la Provincia de León de Huánuco*. Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huánuco-Perú.
- OSSIO, JUAN (ed), 1973. *Ideología Mesianica del Mundo Andino*. Lima-Perú.
- PLATT, TRISTÁN, 1975. Experiencia y Experimentación: los Asentamientos Andinos en las Cebeceras del Valle de Azapa". En: *Chungará 5*. Universidad del Norte. Arica-Chile.
- REDFIELD, R., 1963. *El mundo primitivo y sus transformaciones*. México.
- SPALDING, KAREN, 1967. *Indian Rural Society. Colonial Perú: the Example of Huarochiri*. Tesis inédita. Berkeley.
- STAVENHAGEN, R., 1964. "Changing functions of the community in underdeveloped countries". En: *Sociologica Ruralis* iv.
- VALENZUELA, BERNARDO, 1969-70. "Epítome Etnográfico de la Cuenca del Río Salado. Provincia de Antofagasta. Chile". En: *Boletín de Prehistoria de Chile Año 2 N.os 2-3*. Universidad de Chile. Santiago-Chile.
- VAN KESSEL, J. J. M.M., 1974. *Bailarines en el Desierto: un estudio de dinámica social*. Antofagasta-Chile.
- VELLARD, J., 1963. *Civilizations des Andes*. París.
- WACHTEL, NATHAN, 1971. *La Visión des Vaincus*. Paris.